

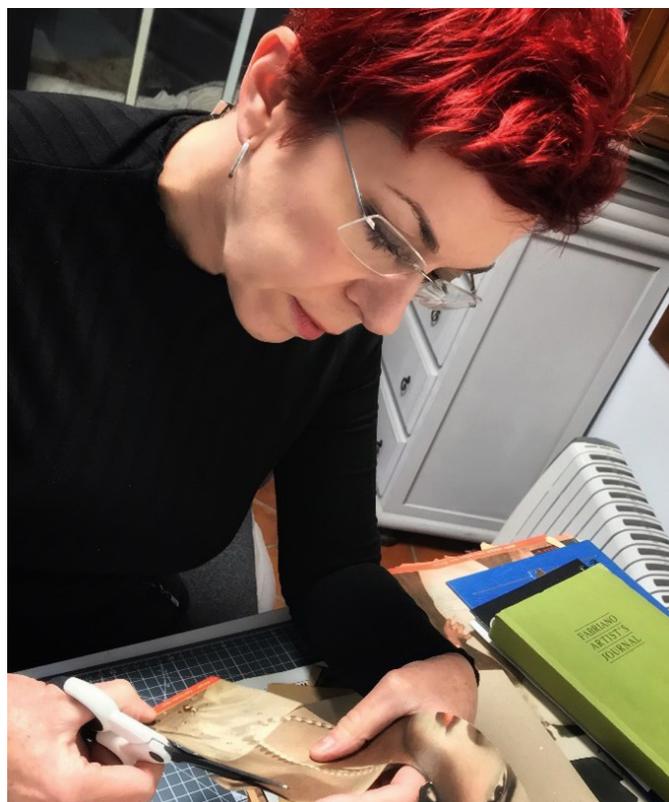
Nuestra ilustradora: Sindemias de Rosa de Gabriel

María Luisa Rodríguez Muñoz*

Condiciones de vida limitadas, aislamiento, restricciones de movimiento y espacios públicos desocupados. Estos son algunos de los factores de riesgo que han intensificado la violencia contra la mujer en 2020 según la ONU en su campaña «La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento». En España, son varias las voces que se han alzado para visibilizar esta pandemia enmascarada por el descenso de las denuncias, entre las que destaca la del profesor Miguel Lorente-Acosta. El académico demuestra en su estudio del año pasado que, tras la identificación del aumento de la violencia en todas sus formas (física, psicológica y sexual) durante el confinamiento, debe venir un análisis posterior, porque aumenta el riesgo de letalidad por la percepción de pérdida de control que tiene el agresor. Al leer su artículo, me llamó especialmente la atención la triangulación perversa que define la violencia de género y la distingue de otras: el componente estructural, el objetivo de control y el aislamiento. Esto explica que, a pesar de su cercanía y dimensiones, la mayor parte de los casos permanezcan invisibles (solo se denuncia un 25-28 %), que haya ciudadanos que la justifiquen (el 3 % de la población de la UE) o que solo 1-4 % de los españoles la mencione como problema grave. Tampoco el entorno reacciona ante esta lacra: nos cuenta el autor que las denuncias interpuestas por familiares representan el 0,57 %, y, en el caso de los facultativos que elaboran los partes de lesiones, el 9,6 %. Por tanto, Lorente-Acosta nos recuerda que la violencia machista está, aunque no la veamos hasta llegar al extremo del respirador, como la covid.

Leía con atención su trabajo mientras lo intercalaba con otros datos «tangenciales», como el aumento del consumo de psicofármacos entre las mujeres porque el estrés, la depresión y la ansiedad se ceban especialmente con ellas. ¿Sexo débil? Pues no; resulta que sus profesiones están vinculadas a los cuidados, que son las que han resultado esenciales durante la pandemia: el 51,1 % de los médicos, el 85,1 % de los enfermeros, el 70 % de quienes trabajan en farmacias, el 90 % de quienes limpian y más del 85 % de los cajeros en los supermercados son mujeres. Además, en el hogar son ellas las que han seguido cuidando, con jornadas a 24 horas sin reconocimiento. Es decir, no solo muchas mujeres se han estado dopando desde hace años para que el sistema no se caiga, sino que, en situaciones extraordinarias, deben hacer el triple salto mortal, pues *the show must go on*.

En vista de los datos, decidí que era de justicia que el primer plano fuera para ellas y que las imágenes de este *Panace@* de cierre de año iban a ser incómodas, como el propio asunto que se esconde debajo de la alfombra social. Por este motivo elegí a Rosa de Gabriel, una experta en cuestionar. Su obra es una pa-



radoja continua en la que aborda temas como la mujer, el más allá, la metafísica, la realidad transformada como una visión general que nos conduce a un surrealismo particular. No se trata de un epígono o un final, sino de una «agonía» (en el sentido más etimológico del término, como lucha, esfuerzo...) en un mundo actual, donde todos parecen haber olvidado el surrealismo y, sin embargo, es el más surrealista de todos los que se han conocido hasta la fecha. No es gratuito que la artista actúe y construya de forma tradicional sus *collages*; podría hacerlos digitales, pero —como Dalí con su método paranoico-crítico— su técnica artesana se revela contra el mundo de avatares, redes sociales y programación Glass, y lo subvierte con carne y hueso.

Rosa representa fotos de épocas en las que las mujeres sufrían una violencia silenciosa. Nos muestra cuerpos y rostros bellos que deforma con el lápiz hendido en el lugar por donde los médicos cortan para que supure el dolor. Creo que su intención no es desechar nada, sino mostrar la tristeza junto a las protagonistas, como un bebé deforme al que abrazar por primera vez en el paritorio y hacer, así, el primer retrato de familia. A mi parecer, la autora refleja indirectamente los efectos de la pandemia, que no ha hecho más que reventar las costuras de las imágenes felices y reflejar de manera evidente, con cor-

* Traductora-intérprete jurada y profesora de Traducción e Interpretación, Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: mlrodmun@gmail.com.

tes, ojos ampliados o superposiciones, que algo no marcha bien a muchos niveles. Entre las pocas bondades de esta situación, se cuenta el hecho de que, de alguna forma, el sufrimiento crónico que nos provoca esta situación de afectos racionados nos hermana con el de mujeres que han vivido su propio confinamiento durante siglos. En circunstancias excepcionales como las que tocan, ellas son las primeras en rozar el abismo porque su curva ya era alta en la antigua normalidad. Como recogía Lorente-Acosta, ya en 2013, Margaret Chan definía la violencia contra la mujer como «epidemia». La covid es un trenzado de pandemias, nuevas o longevas, que se alimentan y retroalimentan. Sindemia.

Andaba reflexionando sobre este asunto, recabando datos de los últimos tiempos mientras pasaba en el ordenador las ilustraciones como diapositivas proyectadas de un archivo antiguo, y entonces apareció de manera intermitente, como el *on/off* molesto de una bombilla a punto de apagarse, la imagen de una de las protagonistas de *Maison de Tolérance*, la película de Bonello. Su amante le había cortado las comisuras de los labios con una navaja colocándole una sonrisa cicatrizada de Joker en el lupanar. Lejos de dejarla sin posibilidades de ejercer la prostitución, la *sempersonriente* era cotizada en orgías para aquellos con gustos caros. El paraíso de placeres y belleza clásica escondía una violencia tan atroz que, en un fotograma, el director hizo llorar semen a este personaje. Empleó el *collage* y la herida en la imagen real como De Gabriel, quien, en un entorno de paradigma casi apocalíptico, realiza una lectura de una realidad que nos sofoca y nos inquieta, siguiendo la estela de otros maestros de la técnica. Su retrato de mujer construido con un mar de fondo nos recuerda a Max Ernst apologizando contra la realidad o las cajas repletas de irrealidades de Óscar Domínguez; sus figuras y sus retratos se convierten en arquetipos oníricos. Vemos sus *collages*, que no queremos mirar, sino ver, y evocamos el ojo cerrado-abierto de Man Ray.

Conversaba sobre el lenguaje de Rosa con Carmen Molina, experta en estética, a la que le conté que me obsesionaba el dolor en el cuerpo femenino por agresiones que no se ven y la tremenda convicción de que este ejercicio de los artistas más lacerantes tenía algo de terapéutico. Me recomendó la obra de Cristóbal Pera, que posiblemente conocerán, *El cuerpo herido*, de la que extraigo estas líneas de Lledó:

El pensamiento del hombre deja actuar a las manos que ensayan, desde la experiencia y la memoria, la curación de una desarmonía, de una agresión en el orden de la naturaleza. La naturaleza agredida por la enfermedad que brota de ella misma o de la violencia que le sobreviene, experimenta otra forma de agresión que la recompone y la salva. Pero esta operación implica toda una teoría del ser humano y un principio fundamental del humanismo. La mano que cura no se ha hecho sólo con la pericia, habilidad e inteligencia del cuerpo. Porque esta frontera donde se entrelazan el mundo interior que somos y el mundo exterior en el que estamos discurre por el común territorio de la solidaridad.

El arte de Rosa, como la labor del cirujano, rezuma un humanismo auténtico que tiene la gran responsabilidad de operar para no anestesiarnos con engaños confortables. Nos enseña que el dolor hay que atravesarlo para que no se convierta en una criatura oscura que se reencarnará en otra secuela. Además, hay dolores curativos, como el de la agresión quirúrgica o psicoterapéutica. En su arte, la realidad objetiva-digital-surrealista toma cuerpo, se construye como idea que se vuelve físicamente tangible para reclamar el contacto directo con la verdad sin capas de plástico, por dura que sea. De esta forma, puede que de esta experiencia salgamos mejores y, sobre todo, más despiertos.

Referencias

- Jiménez, Laura y Eduardo Brik (2020): «Incremento del Consumo de Psicofármacos en España debido al COVID-19», *Itad Sistémica*. <<https://itadsistemica.com/adicciones/incremento-consumo-psicofarmacos-en-espana-debido-al-covid19/>> [consulta 12.XII.2020].
- Junta de Andalucía: «3.1. Indicadores de sospecha y factores de riesgo», *Detección de malos tratos contra las mujeres en Dispositivos de Urgencias: Extrahospitalarios y Hospitalarios. Clasificación Avanzada y Asignación de Prioridad: 24*. <salud_5af95874ed4df_03_deteccion.pdf (juntadeandalucia.es)> [consulta 10.XII.2020].
- Lledó, Emilio (2003): «Prólogo», en Cristóbal Pera: *El cuerpo herido. Un diccionario filosófico de la cirugía*. Barcelona: El Acantilado, pp. 9-16.
- Lorente-Acosta, Miguel (2020): «Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento», *Revista Española de Medicina Legal*, 46 (3): 139-145. <<https://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-medicina-legal-285-articulo-violencia-genero-tiempos-pandemia-confinamiento-S0377473220300250>> [consulta 12.XII.2020].
- ONU Mujeres: «La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento». <<https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>> [consulta 12.XII.2020].

Información de la artista

- Rosa de Gabriel
Córdoba, 1964
1982-1987: Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Sevilla.
1988-2004: Profesora de Dibujo Artístico en Escuelas de Artes y Oficios.
2014: Máster en Álbum Ilustrado Infantil.
Desde 2012: Miembro del grupo Urban Sketcher Córdoba.
Desde 2011: Dedicada a la ilustración y el *collage*.
Referencia relacionada: RTVE (2018): «Boek Visual. Rosa de Gabriel», *La Aventura del Saber*. <<https://www.rtve.es/m/alacarta/videos/la-aventura-del-saber/aventuraboek15/4479224/>>.
Instagram: @rosa_degabriel.